

## MC \_ TROPEA \_ EL TIRO

“Los vivos que llegan hoy a leer las lápidas y marcharse, mañana muertos vendrán a quedarse” Robert Frost

La guerra de la Independencia de los Estados Unidos fue un conflicto bélico que enfrentó a las Trece Colonias Británicas originales en América del Norte contra el Reino de Gran Bretaña. Ocurrió entre 1775 y 1781, finalizando con la derrota británica en la batalla de Yorktown y la firma del Tratado de París. John Wright fue un general del ejército norteamericano que peleó bravamente y que, por ese motivo se lo condecoró con la medalla al heroísmo por su coraje y su innegable sentimiento patriótico.

John era un apasionado de las armas de la época, especialmente del fusil largo (también conocido como fusil Kentucky). Un tipo de escopeta que se caracterizaba por un cañón inusualmente largo, era un desarrollo característico de los fusiles norteamericanos y que no era habitual en los fusiles europeos de la época. John era un experto en su uso.

Se había casado unos años antes del inicio de la guerra con Helen Campbell, una mujer de buena familia, pero de un carácter débil. Mucho necesitaba de la protección de John y de sus 3 hijos varones Abraham, Cayden y Keane.

Una mañana fría de enero de 1795, limpiando su amado fusil Kentucky, hizo detonar involuntariamente un tiro que instantáneamente le costó la vida. Su cabeza había recibido el impacto de esa inesperada bala y nada pudo hacerse para reanimarlo.

Helen quedó literalmente destrozada. Nunca logró entender qué había pasado.

Tampoco recuperó su paz interior a pesar del apoyo de sus tres hijos.

El Cementerio Nacional de Arlington, ubicado en el Estado de Virginia, era un cementerio militar estadounidense establecido, durante la Guerra de Secesión, en terrenos que pertenecían al general confederado Robert E. Lee, emplazado cerca del Río Potomac. Veteranos de todas las guerras estaban enterrados en ese histórico cementerio.

Soportando un estado de inconciencia aún no superado, Helen asistía a diario al Cementerio a visitar a su adorado John, aturdida por la extraña sensación de confundir recuerdos borrosos con la realidad. Esto acrecentaba en ella la necesidad de tenerlo siempre a su lado. Pero no era posible.

Compraba unas bonitas flores rojas y se sentaba frente a la fría lápida de John y así comenzaba un monólogo que ella confundía con un diálogo:

“¿Duermes profundamente en tu tumba silenciosa, querido John? Te juro que trato de encontrar una y otra vez una respuesta tuya, pero siempre concluyo que esto no puede ser y reflexiono, esto es una burla cruel. Mi corazón se enferma de angustia por ti; tu infortunio es mi pena, el silencio es tuyo, el dolor es sólo mío. John. De noche, al despertarme e ir por agua, suelo sentir que la cocina queda más lejos, que los lugares de la casa están distintos, irreconocibles. Una noche cerré mis ojos, y una increíble sensación fluyó sin criterio: Aquí estoy, muerta y enterrada, y este es un cementerio. Estoy en un reposo eterno junto a ti, han terminado todos los conflictos y sufrimientos. Sólo queda una distancia misericordiosa de lo que ha sido”.

Una cálida mañana, en el Cementerio de Arlington sobrevoló una suave brisa que parecía ser un suspiro de John. Helen, inmersa en un estado de extrema sensibilidad, al cerrar sus ojos escuchó: “Querida Helen, por ahora sólo podré estar contigo a través

de tu cerebro”

Dos meses más tarde la sufriente Helen compartía la fría tumba con su amado John.

Murió por amor, ofreciendo la propia vida al objeto amado como un don, como un testimonio irreversible de suprema y gozosa devoción.

Un largo camino de soledad había concluido. Ya estaban juntos para toda la eternidad